



DESIGUALDAD SOCIAL > OPINIÓN

E *Repartir riqueza es avanzar, no repartir poder es retroceder*

No solo en México, sino en todo el mundo, vivimos una crisis de la escucha, en la que somos más proclives a defender nuestra perspectiva que abrirnos a los demás para comprender sus puntos de vista



GUIDO LARA

21 ABR 2025 - 06:00CEST

Desde una perspectiva de opinión pública, la presidenta Claudia Sheinbaum arranca su sexenio con un gran respaldo social y altas expectativas. Las razones son múltiples, algunas heredadas de la anterior administración, otras propias de su biografía y personalidad y una más “como anillo al dedo” [por los ataques de Trump a nuestro país](#).

Su propuesta de construir el llamado [“segundo piso de la transformación”](#) presenta una piedra angular, fisuras visibles y vicios ocultos que podrían debilitar sus cimientos.

La piedra angular está en los apoyos sociales, la “medicina de la dignidad” para los históricamente excluidos y la redistribución de la riqueza. Las fisuras están a la vista de todos: inseguridad, salud, desarrollo económico, luchas intestinas en su movimiento y persistencia de prácticas corruptas. Y los vicios ocultos —más difíciles de ver a simple vista, pero igual de relevantes— se relacionan con la creciente concentración del poder y el debilitamiento de instituciones clave para la vida democrática (como cambiar de golpe a todo el poder judicial).



[México ha sido y es un país desigual](#), con grandes contrastes, por lo que será muy bien valorado todo lo que reduzca las brechas de clase, color de piel, género, poder adquisitivo, tipo de empleo. La agenda de redistribución (apoyos sociales, salario mínimo) tiene gran respaldo: Repartir riqueza es avanzar.

El mayor temor de la sociedad mexicana está en la crisis de seguridad y la alarmante persistencia del crimen y la violencia. Hay un claro rechazo a “la guerra contra las drogas de Calderón” y a los “abrazos no balazos de López Obrador”. Se espera del gobierno mayor empatía, acciones decididas y cortar lazos con el crimen organizado.

Hay preocupación e indignación por la inoperancia de muchos servicios prestados por el gobierno, destacando especialmente la crisis del sector salud, al que la administración anterior dejó sin recursos para operar adecuadamente y con un agudo desabasto de medicamentos.

En 2000, Vicente Fox ganó la presidencia con la bandera de acabar la corrupción, lo mismo hizo López Obrador en 2018 y el tema tenderá a retomar centralidad en los años por venir, pues los ciudadanos no perciben grandes avances. Acabar con la corrupción sigue siendo una asignatura pendiente. Este es un previsible talón de Aquiles del grupo en el poder que cuenta entre sus filas a una colección de personajes cuestionados (Rubén Rocha Moya, [Cuauhtémoc Blanco](#), [Andrea Chávez](#), Pedro Haces y un largo etcétera).

Es falso que a la gente no le importe la democracia, lo que es cierto es que su entendimiento del concepto no se apega plenamente ni a las definiciones liberales (equilibrio de poderes, contrapesos, rendición de cuentas, derechos de las minorías, etc.) ni a las populistas (imposición de la voluntad mayoritaria). La gente aprecia la democracia cuando esta le da un valor de cambio a su voz y a su voto. Concentrar poder es ir para atrás.

Si la gente está contenta con el reparto de la riqueza también lo estaría con el reparto del poder. Hay rechazo al monopolio, a la uniformidad, al pensamiento único, a un México monocromático. Nunca más 70 años de un partido hegemónico: No repartir poder es retroceder.